

de la climatología, empieza a funcionar a primeros de mayo, terminando en el mes de septiembre. En una primera fase, personal especializado dirigido por la Guardería del ICONA localiza los nidos en el campo y los controla recogiendo en un momento óptimo los 6-8 primeros huevos, a fin de forzar a las perdices a una segunda puesta, que ya no se recogen, y que incubarán libremente en el campo, suficiente para su conservación y renuevo. Estos huevos transportados convenientemente a la granja, son almacenados en local climatizado y volteados cronológicamente, procurando no almacenarlos más de diez días. Horas antes de introducirlos en la nacedora son desinfectados por vaporación, y atemperados paulatinamente hasta alcanzar la temperatura ambiente de la sala de incubación. Introducidos en la incubadora empieza su proceso incubatorio durante veinte días a temperatura, humedad y volteo adecuados. Después de esta fase pasan a la nacedora, con constantes igualmente reguladas, donde permanecen de 3-4 días, hasta la eclosión de los perdigones y secado de los mismos. Desde aquí, en diversas tandas según el orden de nacencia, son transportados en cajas especiales, a la sala de cría y distribuidos en las diferentes celdas de cría con campana de gas propano como fuente calorífica. En estas celdas permanecen 15-20 días, convenientemente alimentados con piensos compuestos adecuados



Poco a poco, junto a una perdiz "monitora", los pollos se habitúan al medio ambiente exterior

a la especie y edad; después de esta edad y dependiendo de la temperatura exterior se abren las trampillas de comunicación con el parque exterior, de segunda edad, saliendo y entrando los perdigones a voluntad. A los 35-40 días pasan a los parques de vuelo ya totalmente al

exterior donde se crían, se les cambia paulatinamente de la alimentación artificial a la natural y se ejercitan en el vuelo, permaneciendo hasta los 60 días o más de edad, en que ya son aptos para la repoblación, siendo llevados a los distintos puntos de suelta.

Esta Granja está programada para criar unas diez mil perdices rojas de repoblación, potencial valioso para incrementar y conservar nuestra riqueza cinegética tanto provincial como nacional.

MARIANO COLL AGUADO
Veterinario del ICONA